

# Pandemónium

Revista Ilustrada

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

## SUMARIO:

EL DÍA DE DIFUNTOS DE 1836 FIGARO EN EL CEMENTERIO, por *Mariano José de Larra*.—PLAYERA, por *Justo Sierra*.—POEMA EN PROSA ¡VENCIDO!, por *H. Darville*.—LA CORTESANA, por *J. B. Swann*.—MADRIGAL, por *Amado Nervo*.—EL PERIODISMO EN ROMA, por *Gastón Boissier*.—LA VERDAD, por *Francois de Nion*.—NECROLOGÍA.

## EL DÍA DE DIFUNTOS DE 1836

### FIGARO

#### EN EL CEMENTERIO

Beati qui moriuntur in Domino.

En atención á que no tengo gran memoria, circunstancia que no deja de contribuir á esta especie de felicidad que dentro de mí mismo me he formado, no tengo muy presente en qué artículo escribí (en los tiempos en que yo escribía) que vivía en un perpetuo asombro de cuantas cosas á mi vista se presentaban. Pudiera suceder también que no hubiera escrito tal cosa en ninguna parte; cuestión en verdad que dejaremos á un lado por harto poco importante en época en que nadie parece acordarse de lo que ha dicho, ni de lo que otros han hecho. Pero suponiendo que así fuese, hoy día de difuntos de 1836 declaro que si tal dije, es como si nada hubiera dicho, porque en la actualidad maldito si me asombro de cosa alguna. He visto tanto, tanto, tanto... como dice alguien en *el Califá*. Lo que sí me sucede es no comprender claramente todo lo que veo, y así es que al amanecer un día de difuntos no me asombra precisamente que hayan tantas

gentes que vivan; sucédeme sí que no lo comprendo.

En esta duda estaba deliciosamente entretenido el día de los Santos, y fundado en el antiguo refrán que dice *fiate en la Virgen y no corras* (refrán cuyo origen no se concibe en un país tan eminentemente cristiano como el nuestro), encomendábame á todos ellos con tanta esperanza, que no tardó en cubrir mi frente una nube de melancolía; pero de aquellas melancolías de que sólo un liberal español en estas circunstancias puede formar una idea aproximada. Quiero dar una idea de esta melancolía; un hombre que cree en la amistad y llega á verla por dentro, un inexperto que se ha enamorado de una mujer, un heredero, cuyo tío indiano muere de repente sin testar, un tenedor de bonos de Cortes, una viuda que tiene asignada pensión sobre el tesoro español, un diputado elegido en las penúltimas elecciones, un militar que ha perdido una pierna por el Estatuto, y se ha quedado sin pierna y sin estatuto, un grande que fué liberal por ser prócer, y que se ha quedado sólo liberal, un general constitucional que persigue á Gómez, imagen fiel del hombre corriendo siempre tras la felicidad sin encontrarla en ninguna parte, un redactor del *Mundo* en la cárcel en virtud de la libertad de imprenta, un ministro de España, y un rey en fin constitucional, son todos seres alegres y bullicosos, comparada su melancolía con aquella que á mí me acosaba, me oprimi-

mía y me abrumaba en el momento de que voy hablando.

Volvíame y me revolvía en un sillón de estos que parecen camas, sepulcro de todas mis meditaciones, y ora me daba palmadas en la frente, como si fuese mi mal mal de casado, ora sepultaba las manos en mis faltriqueras, á guisa de buscar mi dinero, como si mis faltriqueras fueran el pueblo español y mis dedos otros tantos gobiernos, ora alzaba la vista al cielo como si en calidad de liberal no me quedase más esperanza que en él, ora la bajaba avergonzado como quien ve un faccioso más, cuando un sonido lúgubre y monótono, semejante al ruido de los partes, vino, vino á sacudir mi entorpecida existencia.

¡Día de difuntos! exclamé; y el bronce herido que anunciaba con lamentable clamor la ausencia eterna de los que han sido, parecía vibrar más lúgubre que ningún año, como si presagiase su propia muerte. Ellas también, las campanas han alcanzado su última hora, y sus tristes acentos son el estertor del moribundo: ellas también van á morir á manos de la libertad, que todo lo vivifica, y ellas serán las únicas en España ¡santo Dios! que morirán colgadas. ¡Y hay justicia divina!

La melancolía llegó entonces á su término; por una reacción natural cuando se ha agotado una situación, ocurrióme de pronto que la melancolía es la cosa más alegre del mundo para los que la ven, y la idea de servir yo entero de diversión.... fuera, exclamé, fuera, como si estuviera viendo representar á un actor español, fuera, como si oyera hablar á un orador en las Cortes, y arrojéme á la calle; pero en realidad con la misma calma y despacio como si tratase de cortar la retirada á Gómez.

Dirigíanse las gentes por las calles en gran número y larga procesión, serpenteando de unas en otras como largas cule-

bras de infinitos colores: ¡al cementerio, al cementerio!! ¡Y para eso salían de las puertas de Madrid!

Vamos claros, dije yo para mí, ¿dónde está el cementerio? ¿fuera ó dentro? Un vértigo espantoso se apoderó de mí, y comencé á ver claro. El cementerio está dentro de Madrid. Madrid es el cementerio. Pero vasto cementerio, donde cada casa es el nicho de una familia, cada calle el sepulcro de un acontecimiento, cada corazón la urna cineraria de una esperanza ó de un deseo.

Entonces, y en tanto que los que creen vivir acudían á la mansión que presumen de los muertos, yo comencé á pasear con toda la devoción y recogimiento de que soy capaz, las calles del grande osario.

Necios, decía á los transeuntes, ¿os movéis para ver muertos? ¿no tenéis espejos por ventura? ¿ha acabado también Gómez con el azogue de Madrid? ¡Miraos, insensatos, á vosotros mismos, y en vuestra frente veréis vuestro propio epitafio! ¿Vais á ver á vuestros padres y á vuestros abuelos, cuando vosotros sois los muertos? Ellos viven, porque ellos tienen paz; ellos tienen libertad, la única posible sobre la tierra, la que da la muerte; ellos no pagan contribuciones que no tienen; ellos no serán alistados ni movilizados; ellos no son presos ni denunciados; ellos, en fin, no gimen bajo la jurisdicción del celador del cuartel; ellos son los únicos que gozan de la libertad de imprenta, porque ellos hablan al mundo. Hablan en voz bien alta, y que ningún jurado se atrevería á encausar y á condenar. Ellos, en fin, no reconocen más que una ley, la imperiosa ley de la naturaleza que allí los puso, y esa la obededen.

¿Qué monumento es éste? exclamé al comenzar mi paseo por el vasto cementerio.

¿Es él mismo un esqueleto inmenso de

los siglos pasados, ó la tumba de otros esqueletos? ¡Palacio! Por un lado mira á Madrid, es decir, á las demás tumbas; por otro mira á Extremadura, esa provincia virgen... como se ha llamado hasta ahora. Al llegar aquí me acordé del verso de Quevedo:

Y no los v... ni los diablos veo.

En el frontispicio decía: «*Aquí yace el*

*Aquí yace el valór castellano, con todos sus pertrechos. R. I. P.*

*Dos ministerios. Aquí yace media España: murió de la otra media.*

*Doña María de Aragón. Aquí yacen los tres años.*

Y podía haberse añadido: aquí callan los tres años. Pero el cuerpo no estaba en el sarcófago; una nota al pie decía:



MAUSOLEO DE LA FAMILIA IGLESIAS CASTRO  
Cementerio general de San José

Fot. Baixench

trono; nació en el reinado de Isabel la Católica, murió en la Granja de un aire colado». En el basamento se veían cetro y corona, y demás ornamentos de la dignidad real. La *Legitimidad*, figura colosal, de mármol negro, lloraba encima. Los muchachos se habían divertido en tirarle piedras, y la figura maltratada llevaba sobre sí las muestras de la ingratitude.

Y este mausoleo á la izquierda. *La armería*. Leamos.

*El cuerpo del santo se trasladó á Cádiz en el año 23, y allí por descuido cayó al mar.*

Y otra añadía, más moderna, sin duda: *Y resucitó al tercero día.*

Más allá: ¡santo Dios! *Aquí yace la inquisición, hija de la fe y del fanatismo: murió de vejez. Con todo anduve buscando alguna nota de resurrección: ó todavía no la habían puesto, ó no se debía de poner nunca.*

Alguno de los que se entretienen en poner letreros en las paredes había escrito sin embargo con yeso en una esquina, que no parecía sino que se estaba saliendo, aun antes de borrararse: *Gobernación*. ¡Qué insolentes son los que ponen letreros en las paredes! Ni los sepulcros respetan.

¿Qué es esto? ¡*La cárcel!* Aquí reposa la libertad del pensamiento. ¡Dios mío, en España, en el país ya educado para instituciones libres! Con todo, me acordé de aquel célebre epitafio y añadí involuntariamente:

Aquí el pensamiento reposa,  
En su vida hizo otra cosa.

Dos redactores del *Mundo* eran las figuras lacrimatorias de esta grande urna. Se veían en el relieve una cadena, una mordaza y una pluma. Esta pluma, dije para mí, ¿es la de los escritores, ó la de los escribanos? En la cárcel todo puede ser.

*La calle de Postas, la calle de la Montera*. Estos no son sepulcros. Son osarios, donde, mezclados y revueltos, duermen el comercio, la industria, la buena fe, el negocio.

Sombras venerables, ¡hasta el valle de Josafat!

*Correos*. ¡Aquí yace la subordinación militar!

Una figura de yeso sobre el vasto sepulcro, ponía el dedo en la boca; en la otra mano una especie de jeroglífico hablaba por ella: una disciplina rota.

*Puerta del Sol*. La Puerta del Sol: esta no es sepulcro sino de mentiras.

*La Bolsa*. Aquí yace el crédito español. Semejante á las pirámides de Egipto, me pregunté, ¿es posible que se haya erigido este edificio sólo para enterrar en él una cosa tan pequeña!

*La Imprenta Nacional*. Al revés que la Puerta del Sol. Éste es el sepulcro de la verdad. Unica tumba de nuestro país,

donde á uso de Francia vienen los concurrentes á echar flores.

*La Victoria*. Esa yace para nosotros en toda España. Allí no había epitafio, no había monumento. Un pequeño letrero que el más ciego podía leer decía sólo: ¡Este terreno le ha comprado á perpetuidad, para su sepultura, la junta de conventos!

¡Mis carnes se estremecieron! Lo que va de ayer á hoy. ¿Irá otro tanto de hoy á mañana?

*Los Teatros*. Aquí reposan los ingenios españoles. Ni una flor, ni un recuerdo, ni una inscripción.

*El Salón de Cortes*. Fué casa del Espíritu Santo; pero ya el Espíritu Santo no baja al mundo en lenguas de fuego.

Aquí yace el Estatuto.  
Vivió y murió en un minuto.

Sea por muchos años, añadí, que sí será: éste debió de ser raquíptico, según lo poco que vivió.

*El Estamento de Próceres*. Allá en el Retiro. Cosa singular. ¡Y no hay un ministerio que dirija las cosas del mundo, no hay una inteligencia provisorá, inexplicable! Los próceres, y su sepulcro en el Retiro.

El sabio en su retiro y villano en su rincón.

Pero ya anocheecía, y también era hora de retiro para mí. Tendí una última ojeada sobre el vasto cementerio. Olía á muerte próxima. Los perros aullaban con aquel aullido prolongado, intérprete de su instinto agorero; el gran coloso, la inmensa capital toda ella, se removía como un moribundo que tantea la ropa: entonces no vi más que un gran sepulcro: una inmensa lápida se disponía á cubrirle como una ancha tumba.

No había aquí yace todavía; el escultor no quería mentir; pero los nombres del

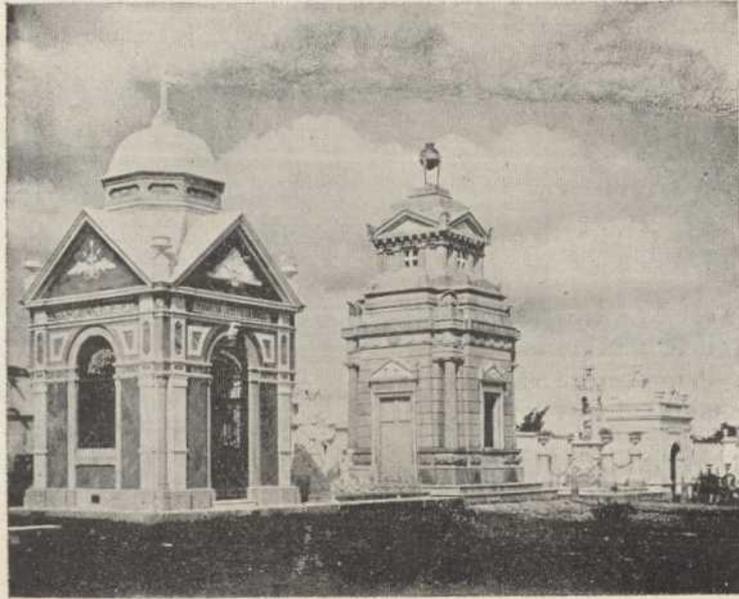
difunto saltaban á la vista ya distintamente delineados.

¡Fuera, exclamé, la horrible pesadilla, fuera! ¡Libertad! ¡Constitución! ¡Tres veces! ¡Opinión nacional! ¡Emigración! ¡Ver-güenza! ¡Discordia! Todas estas palabras parecían repetirme á un tiempo los últimos ecos del clamor general de las campañas del día de difuntos de 1836

Venga la niña risueña y pura,  
El mar su encanto reflejará,  
Y mientras llega la noche oscura,  
Cosas de amores le contará.

Cuando en Levante despunte el día,  
Verá las nubes de blanco tul,  
Como los cisnes de la bahía,  
Rizar serenas el cielo azul.

Enlazaremos á las palmeras  
La suave hamaca, y en su vaivén  
Las horas tristes irán ligeras  
Y sueños de oro vendrán también.



MAUSOLEOS DE LAS FAMILIAS QUIRÓS Y FIELD  
Cementerio general de San José

Fot. Coll. do.

Una nube sombría lo envolvió todo. Era la noche. El frío de la noche helaba mis venas. Quise salir violentamente del horrible cementerio. Quise refugiarme en mi propio corazón, lleno no ha mucho de vida, de ilusiones, de descos.

¡Santo cielo! También otro cementerio. Mi corazón no es más que otro sepulcro. ¿Qué dice? Leamos. ¿Quién ha muerto en él? ¡Espantoso letrero! ¡Aquí yace la esperanza!!

¡Silencio, silencio!!!

*Mariano José de Larra*

#### PLAYERA

Baje á la playa la dulce niña,  
Perlas hermosas le buscaré,  
Deje que el agua durmiendo ciña  
Con sus cristales su blanco pie...

Y si la luna sobre las olas  
Tiende de plata bello cendal,  
Oirá la niña mis barcarolas  
Al son del remo que hiende el mar.

Mientras la noche prende en sus velos  
Broches de perlas y de rubí,  
Y exhalaciones cruzan los cielos,  
¡Lágrimas de oro sobre el zafir!

El mar velado con tenue bruma,  
Te dará su hálito arrullador,  
Que bien merece besos de espuma  
La concha nícar, nido de amor.

Ya la marea, niña, comienza:  
Ven, que ya sopla tibio el terral;  
Ven, y careyes tendrá tu trenza,  
Y tu albo cuello rojo coral.

La dulce niña bajó temblando,  
Bañó en el agua su blanco pie:  
Después, cuando ella se fué llorando,  
Dentro las olas perlas hallé.

*Justo Sierra*

## ¡VENCIDO!

(Del francés)

(Traducido del inglés por F. E. Pérez)

Porque los labios de la cortesana son como un panal que destila miel y sus palabras más suaves que el aceite.

*Proverbios, cap. V. 3.*

He debido amarla desde hace largo tiempo. Mi admiración por ella ha sido demasiado grande, para que en este sentimiento no hubiera algo más hondo y más vehemente. Pero siempre me ha inspirado miedo, un miedo instintivo, indefinido, como el que sugiere la proximidad de un peligro misterioso.

Hay mujeres cuyo destino es ser amadas, y son aquellas que no aman; y es así que el amor siempre es en el fondo un sufrimiento que sólo se puede tolerar a condición de ser compartido. Cruel destino que quiere que un sér encantador se convierta en el más temible de los verdugos!

Había tomado la resolución de evitarla, de huir de ella, y me sentía orgulloso de este imperio sobre mí mismo, que me permitía resistir á la magia de su seducción. He luchado, he sufrido al verme privado de su presencia, de escuchar su alegre voz, su risa que tintinea como un cascabel festivo, de ver sus ojos tan bellos, cuya mirada acariciante me embriaga como un vino secular. Pero siempre me decía: es demasiado hermosa; y también: no te amaré. Y la razón imponía silencio á mi corazón, á mis sentidos, á mis más caros ensueños. ¡Oh, cómo la amé, cuando no la amaba!

Sufría, pero mi sufrimiento era vago y resignado. Ahora soy mucho más digno de lástima desde que bebí el veneno delicioso. No tuve valor para huir una vez más, ó quizás mi confianza en la firmeza de mis resoluciones fué demasiado grande. Fui vanidoso y por ello castigado con justicia; porque nadie podría resistir á su belleza, á su gracia, á su ingenio tan agudo. Con una sonrisa me ha hecho su esclavo.

Se divierte al verme encadenado á sus pies, y no le guardo rencor. Yo soy el culpable. No debí asistir á ese baile en que sabía deber encontrarla; mucho menos bailar con ella, porque presentía que el contacto de su cuerpo maravilloso habría de serme fatal. ¡Pero estaba tan bella! La respiré largamente como una flor espléndida de carne y de amor, y ese perfume me ha enloquecido. La sentí palpitante entre mis brazos y estuve á punto de morir.

Desde entonces ya no intento luchar, ¿Para qué? Estoy vencido! La amo locamente, y ese amor es un amor sin esperanza; porque sé que no me ama, que no puede amarme; que si tiene un corazón, ese corazón no es mío. ¡Pero la amo!

*H. Darville*

Displicente, apoyado en un pilar, debajo de un farol chino, un jovencito observaba la brasa de su cigarrillo que resplandecía á cada aspiración. Del interior venían hasta él los ruidos del baile y en torno suyo circulaban en alegre charla las parejas. Por instinto le habían causado siempre desagrado las comidas y los bailes; pero cuando estos últimos eran, como el que presenciaba, de la colonia anglo-sajona de cierta ciudad europea, su desagrado se trocaba en verdadera aversión. Estaba colérico contra sí mismo de verse en aquel sitio, y más aún contra su joven y frívola tía por haberlo llevado, sobre todo al ver que ésta, añadiendo el escarnio á la burla, se divertía de lo lindo; y para colmo de males debía quedarse hasta el final de la fiesta, tanto á causa de su tía, como de las exigencias sociales.

Su mal humor llegó al extremo, al notar en el baile la presencia de un individuo, á quien no sólo detestaba hondamente, sino que en su concepto era un patán. El mero aspecto de aquel hombre hubiera bastado para crisparle los nervios; pero había más: aquel individuo le había hecho algo que originó en su alma profundo resentimiento.

La cosa pasó así. Algunas noches antes de aquella, en la misma ciudad europea, impulsado por una curiosidad inocente, había concurrido á un baile de trajes en el barrio bohemio. Aquella fiesta no sería quizás muy agradable para quien no fuese á ella animado de la más optimista benevolencia hacia la humanidad en general, de platónica afición á las mujeres y dispuesto á armar jolgorio de cualquier modo. Un mogigato displicente habría calificado aquel baile de punto de reunión de libertinos á caza de tentaciones, de mujeres desalmadas, para quienes virtud es sinónimo de miseria, de todos aquellos seres, en fin, cuya ambición y fuerza de voluntad han cedido ante el letargo y la decadencia morales.

Verdad era que considerándolo desde cierto punto de vista, cosas duras y hasta indecorosas podrían haberse dicho de aquel baile; pero aun cuando alguno más experimentado se las hubiese insinuado, el joven no las habría comprendido. Así fué que éste acudió allí movido tan sólo por una curiosidad exenta de malicia y con ánimo de divertirse. No había, pues, razón alguna para que se privase de una distracción inocente.

Las maneras de aquel jovencito eran fiel trasunto de sus prendas morales, y sabía ser dueño de sus pensamientos, así como de sus palabras y acciones.

fuerzas—una de las tiranías—de nuestro tiempo, sin que, al parecer, lo advirtieran?

He aquí un problema histórico, cuya solución debe ser investigada.

## I

LO QUE REEMPLAZABA LOS PERIÓDICOS ENTRE LOS ROMANOS—ÉL CARTEL—IMPORTANCIA DE LAS INSCRIPCIONES.

Desde luego es evidente que si los antiguos no han sentido como nosotros la necesidad de tener periódicos,

se recurre á materias tan caras. Sobre una plancha de madera, ó simplemente sobre una pared pintada de blanco, se escribe con un pincel, en negro ó en rojo, lo que se quiere hacer saber: se trata del alquiler de un departamento para las kalendas de julio ó las idas de agosto; del anuncio de un espectáculo que tendrá lugar si el tiempo lo permite, ó de todos modos; y más á menudo todavía de un reclamo electoral. Obtenido el alquiler, electo ó derrotado el candidato, se pasará una nueva mano de pintura sobre



CAPILLA DE LA FAMILIA ROJAS ALVAREZ  
Cementerio general de San José

Fot. Baixench.

dicos, es porque contaban con algo que los sustituía.

Entre los medios de publicidad de que disponían, de ninguno han hecho tanto uso como de los carteles. Nosotros los utilizamos todavía bastante, pero mucho menos que ellos. Cuando se recorren las ruinas de una ciudad romana, se les encuentra á cada paso. Los había hechos para durar, y con este objeto se les grababa en bronce, en mármol ó en piedra. Tal con las actas de la autoridad, las leyes de los emperadores, los decretos del Senado y de los decuriones, y aún, en la vida privada, los contratos que garantizan un derecho de posesión y hasta los procesos verbales de las corporaciones que desean notificar que se han separado regularmente de sus funciones sagradas. Para las cosas de menor importancia, no

la tableta, y ésta servirá para el candidato del año siguiente. Los anuncios de este género son muy numerosos en Pompeya.

La abundancia de los carteles en las ciudades romanas se explica fácilmente por las condiciones mismas de la vida antigua. Se sabe que los romanos no tuvieron nunca mucho gusto en vivir dentro de sus casas, y que pasaban una parte del día en el Foro, gozando de los espectáculos que les proporcionaba la plaza pública. En esos largos paseos, los carteles venían naturalmente á herir sus ojos; se detenían para leerlos, y esta era una de las ocupaciones ordinarias de sus ociosos días. Las cosas han cambiado mucho en nuestras sociedades modernas; se permanece con mejor voluntad en su casa y se tiene en ella

mucho más que hacer. El tiempo y la ocasión nos faltan para correr por las calles y mirar las paredes; y así ha sucedido que, como ya no vamos á buscar los carteles, éstos vienen á nuestro encuentro.

Esta pequeña revolución se ha realizado por medio del periodismo. Había en París, á principios del siglo XVII, un hombre de un genio singularmente activo y audaz, lleno de ideas nuevas, muy adelantado sobre su tiempo, y que soñaba sin cesar en alguna invención: el médico Teofrasto Renaudot. El 30 de mayo de 1631 había hecho aparecer el primero en fecha de los periódicos franceses, la *Gaceta*, que obtuvo un gran éxito desde su aparición. Sin embargo, este éxito estaba lejos de satisfacerle. La *Gaceta* se dirigía sobre todo á los curiosos y á los políticos y los informaba de los sucesos oficiales de Francia y del extranjero. Renaudot quería emprender una obra más útil que brillante, de la cual se aprovecharía todo el mundo: creó en el centro de París, una *oficina de direcciones*, centro de información y de publicidad, donde cada uno podía procurarse los informes que necesitaba. Los unos debían declarar lo que tenían para vender, para que le fuera fácil á los otros encontrar lo que deseaban comprar. Pero todavía no era más que la mitad de una invención: no se podía utilizar la *oficina de direcciones* sin andar y perder tiempo. Renaudot, que quería hacer fácil el tráfico, tuvo la idea de repartir en París una hoja que contenía el detalle de los objetos en venta, de suerte que cada uno podía escoger sin salir de su casa. Sólo conocemos un número (1), lo que parece indicar que no debió existir mucho tiempo. Pero la idea era feliz y algunos años después fué imitada. El que se la apropió fué un nombrado Dugone, que había notado —dice él—que ciertas personas, sobre todo los extranjeros [2], leían con mucho interés los carteles, pero que al mismo tiempo era un placer que no estaba al alcance de todos. Las gentes en carroza, por ejemplo, pasan demasiado ligero y miran de muy lejos para verlos bien; los magistrados y los eclesiásticos están coartados por su toga, que les impone cierto recato; sería de mal tono para las damas aproximarse demasiado á los carteles y mezclarse con la muchedumbre que los mira. De aquí le vino á Dugone la idea de recogerlos y formar con ellos un periódico que llamó los *Cartelitos*, nombre que le ha quedado.

Entre los romanos, el cartel no llegó nunca á ser un periódico, pero continuó instalándose en las paredes, y hasta el fin del Imperio, no cesó de ser el órgano principal de publicidad. Por medio de carteles

ó como se dice más á menudo, de inscripciones, hacía saber la autoridad sus decisiones, testimoniaban los ciudadanos su piedad para con los dioses, su devoción á los príncipes, su reconocimiento á los bienhechores, y los magistrados y los particulares difundían—en fin—en el público, todo lo que deseaban comunicarle. He aquí por qué las inscripciones eran entonces tan frecuentes, y así se explica que nos haya quedado un número tan grande, á pesar de haberse perdido tantas. El *Corpus inscriptionum latinorum* contiene más de 200,000 y no está concluido. Mucha razón tenía Sainte-Beuve para decir: «El verdadero *Monito* de los romanos debe buscarse en las innumerables páginas de mármol y de bronce en que grabaron sus leyes y sus victorias.»

Gastón Boissier

[Continuará]

## LA VERDAD

El señor Tremont dijo de pronto con inquietud:

—Cierren esa ventana. —Marta, hija mía, deberías tener más cuidado. Estás en una corriente de aire.

—Papá, hace calor.

—Sí, pero toses.

De una ojeada breve, brillante, la joven interrogó á su padre, irritada de volver á hallar en él esa inquietud, ese cuidado solícito que sentía á su alrededor desde hacía algún tiempo.

El criado cerró la ventana, apagando, entristeciendo la claridad de la mañana de primavera; imperceptiblemente sufrieron esa disminución de felicidad y se callaron. El almuerzo concluyó, trivial y sombrío.

—Papá, ¿vas al Congreso?

—Sí, la discusión es muy importante; hoy se vota la ley.

—¿Votas?... ¿En qué sentido?

El contestó campechanamente:

—Con el ministerio. Ya lo sabes, desde hace veinte años que represento el departamento, mi opinión no ha variado; siempre estoy con el ministerio.

—Entonces puedo disponer de mi día.

—Sí; sobre todo no vayas á cometer imprudencias.

¿A dónde vas?

—A unas diligencias con *Miss*.

—Procura no enfriarte.

—Pierde cuidado, papá. Además, desde hace dos días toso mucho menos.

—No importa; cuidate.

Marta se retorció las manos frágiles con un gesto furtivo. Siempre la misma recomendación, siempre esas miradas inquietas é investigadoras; á veces visitas bruscas y, según decían, fortuitas del médico, y las exclamaciones de su padre, la falsa entonación de su frase:

(1) Tomo este detalle y muchos otros de la *Historia de la Prensa* de M. Hatin. Reproduce ese precioso número, y entre los objetos en venta, se señalan estos: «Un vestido de paño escarlata, todavía sin acabar, ribeteado de raso del mismo color, con un galón de plata; se da en 18 escudos.»—Una casa en el barrio del Puente Nuevo con 7 dormitorios por 1.200 libras. Camas, collares, pendientes, y en fin: «Un joven dromedario á precio racional».—Lo que no es una mercadería ordinaria.

(2) Molière llama á los alemanes «grandes inspectores de carteles.»

—Ya que está V. aquí, doctor, auscúlteme esta muchacha; está bien de salud, ya lo sé; pero su tos no me gusta.

¿Qué podría tener ella? ¿Qué enfermedad, qué enemigo rondaría en torno suyo? ¿De qué dolor iría á ser presa?

Su madre había muerto muy joven. Le habían dicho que de una pleuresía, á consecuencia de un enfriamiento. Una pleuresía no es una enfermedad del pecho, no es una herencia que se trasmite.

Por otra parte, se sentía vibrante de energía, de esperanzas; la aspiración de sus pulmones era libre, fácil; cada bocanada de aire le causaba un placer, la sensación de absorber un poco más de vida; si estuviere... física—modeló con los labios, casi á punto de hablar, esta palabra aterradora, misteriosa, que da una sensación de ahogo, de apnea, de aliento que muere—... si estuviere física no sentiría eso.

¿Y Marcos?... Marcos no le haría la corte, no pretendería casarse con ella. No se casa uno con una física; no se expone uno á tener hijos que...

Este pensamiento se arremolinó como un huracán en su cerebro de virgen... ¡hijos!

Ella tampoco quería tener hijos destinados á sufrir, condenados á morir. ¿Y si estaban engañándola, si había muerto su madre de la enfermedad que su padre temía que le atacase á ella?

Tomó una resolución sin vacilaciones, sin debilidad; quería saber, y sabría.

..

La humilde «trotadora», perro dócil adiestrado para guiar y sobre todo para seguir á las señoritas, esperaba en el salón del doctor Hebrón. Tres personas diseminadas en la pieza alhajada con colgaduras claras, enmaderamientos blancos y muebles dorados, esperaban también, rumiaban soñolientas, con los dedos metidos entre las páginas de revistas ilustradas. Pero miss Murray había temblado á la idea de abrir esos periódicos franceses; prefería dejar su pensamiento inerte, vegetante, tan sólo existente por la preocupación de saber si Marta le devolvería su libertad bastante temprano para tener tiempo de tomar el té en su pisito de Ternes, antes de ponerse á seguir los pasos de otra cliente.

La puerta se abrió y la señorita Tremont apareció, acompañada por el médico; de nuevo se volvió, con un movimiento suplicante y desesperado, hacia el augurio moderno, dueño de los secretos de la vida y de la muerte; pero éste se escurría, se atrincheraba detrás de la profundidad de un saludo. Atravesó de prisa, seguida de la inglesa, la habitación resplandeciente, en que los enfermos despabilados se enderezaban, acogiendo al consolador con humildes sonrisas.

La calle estaba brillante, empedrada de claridad; en la avenida próxima, los árboles luminosos movían

suavemente la gracia ligera de sus hojas; la dura naturaleza urbana, de piedra, de asfalto, se conmovía sin embargo al soplo de mayo; á veces, briznas de yerba despuntaban sobre las aceras, por entre una rajadura; bajo los pies se sentía la proximidad de la tierra, de la tierra germinadora é inflada de savia.

¿De dónde vendría en época precisa esa alegría, esa necesidad de vivir? Nadie lo sabía, en resumidas cuentas; así como tampoco sabía ella porqué esa tosecita seca se ahogaba en su pañuelo, ni porqué todas aquellas gentes se negaban á contestarle cuando les preguntaba lo que había en el fondo de su pecho, y si al fin le era posible contar con el porvenir ó con la nada.

Pero, viéndolo bien, ¿á qué saber? ¿Por qué no dejar correr la vida, entregarse á la suerte? Marcos la amaba; de esto estaba segura. Hasta aquel momento, dominada, aterrorizada por la idea humillante del mal, no había querido dejarse llevar también por el amor; había refrenado su corazón; pero ya que todos se conjuraban para garantizarle la salud y la vida, sólo le tocaba creer... y si mentían, dejarse engañar.

Pasaban niños por la avenida que ella iba subiendo á pasos ligeros y más francos. Dos niñas de andar robusto, con bucles nutridos, retorcidos sobre los hombros; esbeltos niños que agitaban á manera de provocación y de alegría piernas y brazos violentos. Marta se sonrió al verlos, enamorada de la infancia, entregándose toda á ese sentimiento profundo—sano y sagrado—de las jóvenes, que aman con ternura y desean la maternidad, aun antes de haber pensado en el amor.

Sabía vagamente—no había querido saberlo mejor—que Marcos había anunciado una visita para dentro de poco, con aire significativo y tímido á la vez... Ella le iba á decir que sí, quería decirle que sí: su corazón se abrió y se fundió, sus labios brillaron.

—Miss Murray, look that poor child!

—¡Vea V. ese pobre niño!

La inglesa se detuvo delante de un coche largo, en el cual yacía una niña pálida, languideciente; la capota baja ahogaba sus facciones en una atmósfera azulosa; y así iba, en aquel día resplandeciente, como una partecita de sombra y de dolor que pasan. Marta se inclinó á su vez, sorprendió aquellos ojos de niña que se desviaban, como si ya estuviesen cansados de ver. Encajes, sedosas fruslerías se amontonaban sobre los cojines, pero la cara era la de una pobre, de esas pobres-ricas á quienes todo hace falta, puesto que les falta la vida.

Como Marta se había inclinado sobre la sombra, la sombra subió á sus ojos y se infiltró en su corazón. La joven interrogó en voz baja á la criada maciza, baja é indiferente:

—Pobrecita, ¿qué tiene?

—Está enferma desde que nació; es una mala salud que le viene de su madre.

\* \*

Estaban llamando á la puerta, pero Marta, sin pensar en nada, se precipitó sobre el correo de su padre, que el sirviente acababa de poner en una mesa. Desde hacía tres días, desde que había escrito al doctor Hebrón con la firma del diputado Tremont, para pedirle que le dijese la verdad acerca del estado de su hija la señorita Tremont, á quien había examinado; desde hacía tres días, inspeccionaba, controlaba, abría las cartas de su padre. ¿No era ella hasta cierto punto su secretario? ¿No le había dado él ese derecho? Esta vez, á la primera ojeada *reconoció*, sin haberla visto nunca, la letra del médico. Rasgó el sobre; el pliego temblaba en la punta de sus dedos; sin embargo, leyó de una mirada:

«Señor diputado: Comprendo muy bien que sus funciones en la Cámara no le permitan á V. venir á consultarme en persona acerca de la salud de su hija la señorita Tremont. He examinado con el mayor cuidado á esta enfermita y siento muchísima pena al tener que decirle, ya que V. me exige absoluta franqueza, que he observado en ella todos los síntomas de una afección pulmonar, procedente, como me lo hace V. presentir, de una herencia materna...»

—Señorita—dijo el ayuda de cámara,—el señor Marcos Lefort pregunta si la señorita puede recibirlo.

Dejó caer la carta interrumpida, miró hacia adelante un momento, un momento corto, eterno, y contestó al hombre que aguardaba:

—Diga V. que no recibo.

Desde aquel día la señorita Tremont es una vieja solterona... si es que puede llegar á vieja.

*François de Nion*

## Neurología

El día 25 de los corrientes falleció en Alajuela, á una edad muy avanzada, la virtuosa matrona D<sup>a</sup> Joaquina Alfaro de Soto, esposa del general D. Apolinar de Jesús Soto y madre del expresidente de la República D. Bernardo Soto.

Al día siguiente se verificó en aquella ciudad el sepelio con muy numerosa y distinguida concurrencia.

Damos nuestro más sentido pésame á la familia Soto Alfaro.

En la semana pasada dejó de existir en Guadalupe la señora D<sup>a</sup> Pacifica Quirós de Fournier, después de penosa y larga enfermedad.

Esta muerte, que ha sido muy sentida, enluta muchas de nuestras principales familias, á todas las cuales enviamos la expresión de nuestra muy sincera condolencia.

Acaba también de morir la muy distinguida señora D<sup>a</sup> Olivia Quesada de González, cuyo entierro se verificó ayer. Honda pena ha causado esta desgracia en la sociedad josefina.

Nos asociamos de todo corazón al dolor de sus deudos.

## DOS DE NOVIEMBRE

### Quinto Braguiroli

Para el día de difuntos, este señor es el que trabaja con mejor gusto, anclas, cruces, coronas, liras, etc., etc.

#### SE RECIBEN ENCARGOS

en casa de doña Celina de Brealey, cerca de «La Caña», y en la huerta de dicho señor, terreno de don Rafael Iglesias, pegado de la Sabana.

Imprenta, Papelería, Encuadernación y Fotograbado de Avelino Alsina  
San José de Costa Rica (América Central)

Fábrica de  
Cigarros  
y Cigarrillos



La Nacional  
—DE—  
Eloy González

# CARTA DEL MEDICO DE SU SANTIDAD

El Dr. Giuseppe Lapponi se declara en favor de una conocida preparación norte americana

Con la franqueza y liberalidad que su posición permite, este eminente facultativo, distinguido entre los más brillantes médicos del mundo, ensalza las píldoras rosadas del Dr. Williams, por haberlas empleado en su práctica.

El famoso facultativo del Vaticano, el Dr. Lapponi, cuyo nombre ha sido recientemente tan conocido del público, por virtud de sus incansables servicios hacia el lamentado Papa León XIII, y por la no menor estima en que es tenido por el actual Pontífice Pfo X, es hoy reconocido como una verdadera notabilidad. El Dr. Lapponi no es meramente un hombre de ciencia; es un hombre de carácter creativo á la vez que independiente. Sin trabas de la etiqueta que la profesión acostumbra á observar, y habiendo usado las Píldoras Rosadas del Dr. Williams para Personas Pálidas en su práctica y con buenos resultados, francamente reconoce los hechos y ensalza las virtudes de este remedio con autoridad tal que nadie se permitirá poner en duda.

## Carta del Dr. Lapponi.

"Certifico que he empleado las Píldoras Rosadas del Dr. Williams, en cuatro diferentes casos de simple anemia del desarrollo orgánico. Después de pocas semanas de tratamiento, los resultados llenaron plenamente mis esperanzas. Por esta razón no dejaré en adelante, de extender el empleo de esta laudable preparación, no solo en el tratamiento de varias formas de debilidad bajo la categoría de anemia ó clorosis, sino también en casos de neurastenia y sus similares."

(Firmado) GIUSEPPE LAPPONI.

Via dei Gracchi 332, Roma.

La "simple anemia del desarrollo orgánico" á que se refiere el Dr. Lapponi es naturalmente el estado de languidez y cansancio que experimentan muchas niñas cuyo desarrollo de la pubertad es tardío, y cuya salud se resiente durante dicho período. Su opinión del valor de las Píldoras Rosadas del Dr. Williams en esa condición, es alta y científicamente autorizada, y confirma los numerosos casos publicados en que la anemia y otras enfermedades de la Sangre y los Nervios, han sido curadas con estas píldoras, las cuales como es bien sabido, deben su eficacia á sus cualidades productivas de sangre nueva, obrando así directamente sobre el sistema digestivo y nervioso. En todo caso de anemia, decadencia, debilidad general, dispepsia é indigestiones, afecciones de los nervios, Baile de San Vito, histeria, reumatismo, parálisis parcial, ataxia locomotriz, etc., se recomiendan á la confianza del público, y ahora que han recibido la incomparable distinción de parte de autoridad médica tan notable como el Dr. Lapponi, el facultativo más influyente del Vaticano, serán aceptadas del mundo médico y científico, por su entero valor.

## BASADO EN EL HONOR.

Sin duda habrá Ud. visto en los periódicos, con relación á algun remedio, algún anuncio como este: "Si despues de un ensayo, Ud. nos escribe que este remedio no le ha surtido buenos efectos, le reembolsaremos á Ud. su dinero." Pues, nunca hemos tenido motivo para hablar de esta manera con relación al remedio designado en este artículo. En un comercio que se extiende por todo el mundo, nadie se ha quejado jamás de que nuestro remedio haya fallado ó ha pedido la devolución de su dinero. El público nunca murmura de *pan* honrado y habilmente elaborado ó de una *medicina* que produce los efectos para los cuales se ha elaborado. La

## PREPARACION DE WAMPOLE

está basada en la lealtad y el honor, y el conocimiento de este hecho de parte del pueblo, explica su popularidad y gran éxito. No hay nada que disimular ú ocultar. No es el resultado de un sueño ó de una casualidad sino de afanosos estudios fundados en los conocidos principios de la ciencia médica aplicada. Es tan sabrosa como la miel y contiene todos los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos directamente de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Este remedio ha merecido los elogios de todos los que lo han empleado en cualquiera de las enfermedades para las cuales se recomienda como alivio y curación. En los casos de Escrófula, Anemia, Resfriados y Tisis, es un específico. "El Dr. Manuel Dominguez, Profesor de Medicina en México, dice: He encontrado la Preparación de Wampole de acción eficaz, como reconstituyente. La seguiré empleando con plena confianza en los casos de su indicación." Nadie sufre un engaño con esta. En las Boticas,

Dr. Maximiliano Fischel

DENTISTA AMERICANO

Ha abierto su bufete frente al Correo

DENTADURAS ARTÍSTICAS. - PRECIOS LIBERALES

LA PALESTINA

de Santiago Calvo H. é hijos

Calle 17 Norte, esquina 5.ª Avenida Oeste

# LADRILLO DE CONSTRUCCION

Estoy encargado de la venta del que fabrican las ladrilleras que á continuación menciono:

|                         |                |
|-------------------------|----------------|
| H. TOURNON & Co.....    | San José.      |
| RODRIGUEZ HERMANOS..... | San José.      |
| JUAN BARBOZA.....       | San Francisco. |
| E. J. PINTO.....        | San Pedro.     |
| M. D. BARBOZA.....      | San Francisco. |
| TOBIAS SALAZAR.....     | San Francisco. |

Toda persona que tenga interés, puede pasar á mi oficina frente al Banco Anglo á dar sus órdenes.

San José, 19 de Agosto de 1904.

**ARNOLDO LANG.**

## Prima á nuestros suscritores

Consiste esta prima en un retrato ejecutado en Nueva York, que ganará el suscriptor cuyo recibo, correspondiente al presente mes de octubre, concuerde en las tres últimas cifras de su número, con las tres últimas del premio mayor de la lotería nacional, que se sorteará en noviembre próximo.

El agraciado tendrá derecho á un retrato, como ya se ha dicho, ya sea de su persona ó de cualquiera otra si así lo desea.

Los favorecidos han sido los siguientes señores: En julio, don **Luis Flores**, con el número 653; en agosto, don **Bermenegildo Zamora**, con el número 5893; en setiembre no se había despachado el número que acabara con las tres cifras correspondientes.

NOTA.—Para tener derecho á esta prima es necesario que el valor de su recibo, haya llegado á la Administración de PANDEMONIUM antes del día del sorteo.

## A los Agentes de PANDEMONIUM

se les suplica devuelvan los ejemplares que les hayan sobrado, pues hay muchos números que están agotados en esta Administración.

Se compran ejemplares del número 4.

## Relojes y Joyería

EN GENERAL

Me encargo de pedir á los Estados Unidos

No cobro comisión á los suscritores de PANDEMONIUM.

**Antonio Font.**

# Esquelas mortuorias

Habiendo recibido un buen surtido de papel de luto, me hago cargo de la

## IMPRESION, ROTULACION Y REPARTO

á más bajo precio que nadie

PRACTICA, BUEN DESEO Y CIRCULADORES DE PRIMER ORDEN

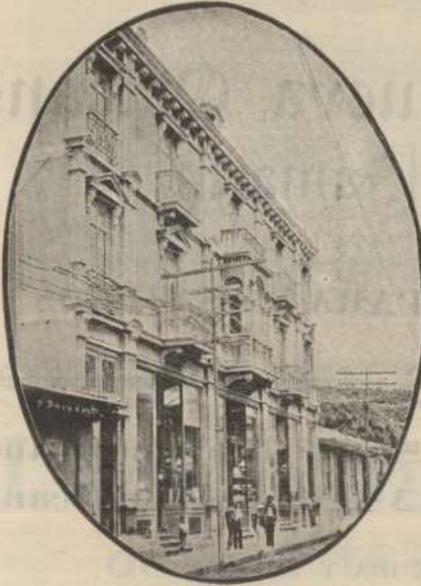
## BUENO Y BARATO

ORDENES: En las administraciones de **El Día ó Pandemónium**, ó en mi casa frente á la zapatería de Carboni, Calle 18 Norte, número 283.

**Antonio Font.**

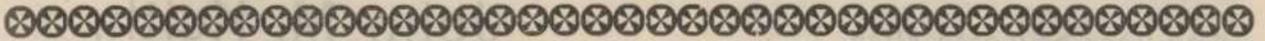
# E. Pagés y C.<sup>a</sup>

Antes Pagés Hermanos, sucesores



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un surtido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.



## ESPECIFICO del Dr. BRANDE

### Vigorizador de la vida PARA HOMBRES DEBILES Y NERVIOSOS

**REMEDIO INFALIBLE** para la curación de la Impotencia, Derrames seminales y de toda clase de desarreglos producidos por excesos **SEXUALES** durante la juventud ó la vejez.

Este específico curará aun cuando hayan fallado todos los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de

**Debilidad del sistema nervioso, Impotencia** parcial ó total, **Postración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó derrames seminales.** Cura la **Debilidad en el organismo,** como falta de virilidad, y enfermedades en los **órganos genitales.**

Este específico es para uso interno. Obra como calmante y devuelve prontamente al enfermo la salud del cuerpo y del espíritu, comunica fuerza y vigor, revive las funciones orgánicas y entona especialmente el sistema nervioso, disminuyendo gradualmente y cesando por último la excitación general que suele acompañar, en estos casos. En muchos de ellos los riñones, que suelen estar afectados, vuelven á funcionar regularmente, los derrames, ya sean voluntarios ó prematuros, se contienen, y se refuerzan las partes genitales. Sobre éstas y sobre el sistema nervioso, obra constitucionalmente este específico. Es un remedio infalible en todos los casos.

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de drogas y boticarios. Diríjanse las cartas de consulta á la dirección que sigue y solamente el médico consultado las verá y las guardará estrictamente privadas.

**BRANDE Y Ca., Químicos**

**241 E., 31 Street.**

**Nueva York, E. U. E.**

# Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



## Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

### PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.<sup>a</sup> clase: \$ 50.<sup>00</sup> oro americano.

A Puerto Antonio, en 1.<sup>a</sup> clase: \$ 35.<sup>00</sup> oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica

John M. Keith,

Administrador.

En la PELUQUERIA Y BARBERIA ESPAÑOLA

hay de venta el famoso

## RHUM QUINA

remedio eficaz para la caspa y evitar la caída del cabello.

Un colón el frasco



## J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado

frente al switch del tranvía

## LA UNION DE LAS FABRICAS

GRAN ALMACÉN DE CASIMIRÉS  
CON TALLER DE SASTRERIA

DE

## Múrolo Hermanos

Calle Central, Sur, números 31 y 35

Contigua á la Botica del Comercio

Este es el almacén que hace el mejor negocio, por sus precios baratos y por su buen surtido de casimires y jergas renovado semanalmente.

El cortador señor **TRANSITO VARGAS** es el encargado de hacer vestir con elegancia y última moda á los clientes de la casa, que por la baratura pueden estrenar cada mes.

Las familias encontrarán también varios artículos alimenticios italianos, como aceite puro oliva, quesos, pescado, legumbres, verduras, etc., etc.

# La Proveedora

Almacén de Abarrotes de

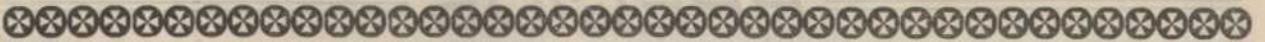
## Andrés Sandoval

IMPORTACIONES DIRECTAS

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALL

Avenida Central Oeste

Esquina Suroeste del Mercado, diagonal á «La Violeta»



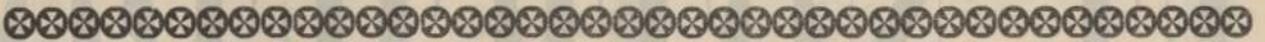
# La Relojería Suíza

de A. CHAPATTE

Esquina del Hotel Internacional

Tiene siempre un buen surtido de relojes y joyas de todas clases, de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos.

Composiciones de relojes y alhajas, á precios módicos, y garantía en el trabajo.



# LA FAMA

Almacén y Tienda

de

## Herrero H<sup>nos</sup>

Sedería, Pañolones

Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

⦿ Precios baratos ⦿



# Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans  
y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

## PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.<sup>a</sup> clase: \$ 50.<sup>00</sup> oro americano.

A Puerto Antonio, en 1.<sup>a</sup> clase: \$ 35.<sup>00</sup> oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica

John M. Keith,

Administrador.

# EL NOTICIERO

## DIARIO DE LA MAÑANA

El periódico de mayor circulación en  
el país y por consiguiente el que presta  
mayores ventajas á los anunciadores.

# Jardinería Artística

DE

# ANDERSON



Proveedora de la casa Presidencial, establecida hace más de diez años, en cuya clientela se cuenta, sin excepción, lo más aristocrático de esta capital.

Cuenta con un inmenso material de flores y plantas de toda especie, tanto en su Jardinería, como en la hermosa finca "La Paulina" para atender con prontitud todo pedido.

La ejecución de esos trabajos y el trato del dueño no necesita de recomendación.

**GASPAR SALVADOR**  
 Unico negocio en el país de  
**HERRAMIENTAS CORTANTES**

Frente á la Plaza de Artillería  
 entre La Palma y la Relojería de Beer

Unico establecimiento donde se puede hallar todo género de tijeras, navajas de barba, puñales, cortaplumas, cuchillos de mesa, cocina y cacería, cortadores de papel fantasía para oficinas. Especialidad en navajas automáticas y máquinas para cortar pelo. Navajas sevillanas, tenazas universales que tienen siete servicios y un mundo de cosas que hay que verlas.

**Cigarrería EL PROGRESO Cigar Store**

CIGARRILLOS Y PUROS

DE LAS MAS ACREDITADAS FABRICAS

**Unica Agencia de Flor de Cuba**

ESPECIES FISCALES      CAMBIO DE MONEDA

**ENRIQUE BRENES MORA & Co.**  
 CALLE DEL CORREO

**TIPOS DE CAMBIO**

THOMAS SCOTT

|                         |        |     |
|-------------------------|--------|-----|
| Londres. . . . .        | vista  | 110 |
| Londres. . . . .        | 90 d/v | 108 |
| New York. . . . .       | vista  | 116 |
| New York. . . . .       | 60 d/v | 114 |
| New York. . . . .       | 90 d/v | 112 |
| San Francisco . . . . . | vista  | 116 |
| París. . . . .          | »      | 110 |
| Hamburgo. . . . .       | »      | 108 |
| Bélgica. . . . .        | »      | 110 |
| Génova. . . . .         | »      | 110 |
| Jamaica. . . . .        | »      | 115 |

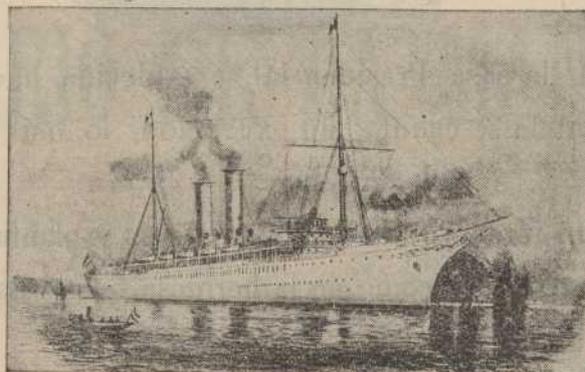
San José, 19 de octubre de 1904.

**Línea Hamburguesa Americana**

**SERVICIO ATLAS**

Los vapores de esta muy conocida línea, salen cada lunes para New York.

Esta ruta es la más rápida para hacer el viaje á Europa.



Se hacen descuentos á los pasajeros que tomen billetes de ida y vuelta, valederos por un año. La mesa es excelente y cada vapor lleva una camarera.

Limón, 1904.

**W. Sachs,**

AGENTE INTERINO.